

# REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 31 - Santiago, 2023 - 1/20 pp.- ISSN 2452-5189



## Museo de Quilpué: recorrido visual a través de una experiencia local

Angelo Villagrán Olivares<sup>1</sup>  
Solange Leiva Mac Lean<sup>2</sup>

**RESUMEN:** A pesar de una significativa herencia cultural, actualmente la ciudad de Quilpué no cuenta con un museo establecido y consolidado que desarrolle un relato sobre la historia y la vinculación de sus habitantes con el valle de Marga Marga. Sin embargo, a inicios de 1981 nace un interés desde la Municipalidad por tener un espacio que aluda a la importancia de la historia y arqueología de la zona, lo que dio origen al Museo de Quilpué, que funcionó hasta 1983. Se recopilan y analizan fotografías referidas a su corta vida institucional y al registro de sus actividades en torno a la educación e investigación del pasado de la zona central. Finalmente, se reflexiona sobre la importancia de la fotografía en la reconstrucción de la historia del museo y sobre la necesidad de disponer de un espacio para mediar el conocimiento, difundir y reflexionar en torno al patrimonio.

**PALABRAS CLAVE:** Quilpué, arqueología, museo local, fotografía, valle de Marga Marga.

### Quilpué Museum: a visual tour through a local experience

**ABSTRACT:** Despite a significant cultural heritage, currently, the city of Quilpué lacks an established and consolidated museum that narrates the history and connection of its inhabitants with the Marga Marga Valley. However, in the early 1980s, there was an interest from the Municipality in having a space that alludes to the importance of the history and archaeology of the area, what gave rise to the Quilpué Museum, which operated until 1983. Photographs related to its short institutional life and records of its activities in education and research of the central zone's past are collected and analyzed. Finally, there is reflection on the importance of photography in reconstructing the museum's history and about the need to have a space to mediate knowledge, disseminate, and reflect on heritage.

**KEYWORDS:** Quilpué, archaeology, local museum, photography, Marga Marga valley.

<sup>1</sup> Profesor de Historia, magíster en Patrimonio por la Universidad de Valparaíso. ORCID: 0009-0008-0049-7463  
Email: angeldust.ces@gmail.com

<sup>2</sup> Kinesióloga por la Universidad de Playa Ancha. ORCID: 0009-0006-7850-6804  
Email: solange.leiva.m@gmail.com

La comuna de Quilpué pertenece a la región de Valparaíso y es la capital de la provincia de Marga Marga. Geográficamente pertenecen a ella las zonas rurales de Colliguay, Los Perales y La Retuca, y en la zona urbana el subterritorio El Belloto. La ciudad de Quilpué se encuentra enmarcada por dos importantes cursos de agua: por el norte el estero de Quilpué, que da forma al valle del mismo nombre, y por el sur el estero Marga Marga.

En torno a la ciudad podemos encontrar diversas manifestaciones de ocupaciones humanas del pasado prehispánico. Según el "Informe de sitios arqueológicos y de valor patrimonial", encargado por la Municipalidad de Quilpué, la presencia indígena está fuertemente representada por la existencia de piedras tacitas, bloques rocosos con horadaciones producidas por acción del ser humano. En general existe un consenso acerca de su función, la molienda de granos, semillas y otros recursos naturales, aunque no se descartan otros usos vinculados a funciones simbólicas y rituales (Arancibia y Villagrán, 2018, p. 10).

Debido a la abundancia de evidencias culturales de tipo arqueológico, a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX fueron foco de interés entre estudiosos e historiadores de esa época, alertados además por su inminente y rápida destrucción para ser usadas como balasto en la estabilización de los rieles del ferrocarril o para los cimientos de casas. El doctor Francisco Fonck da cuenta de siete grupos de piedras tacitas, situadas principalmente en el fundo El Retiro, y de otros grupos menores en la zona de Colinas de Oro (en el estero Marga-Marga) y El Belloto (Fonck, 1910, p. 51).

Estos antecedentes arqueológicos son los principales motivos que impulsarán, a inicios de la década de los 80, a un grupo de varones profesionales interesados en el tema, a dar forma a un museo que investigue, rescate y exhiba la historia comunal y de la zona central.

El principal aporte de esta investigación es revisar cómo funcionaba este museo que ya no existe, el Museo de Quilpué, que en su corta historia institucional tuvo dos etapas: el pre-museo (1979-1981) y la etapa municipal (1981-1983). El objetivo es dar a conocer sus periodos, las exposiciones y actividades propias de la institución a través del archivo fotográfico personal de uno de sus funcionarios y de las imágenes recopiladas por uno de sus voluntarios. Esta investigación se sustenta además en entrevistas a sus participantes y en la recopilación de notas de prensa del diario *El Mercurio de Valparaíso* entre 1979 y 1983, ya que sus publicaciones cubrieron el proceso. Junto con lo anterior, utilizamos y aplicamos a sus exfuncionarios un cuestionario de 225 preguntas que se encuentra como anexo en el libro *Los museos de Chile (diagnóstico)* de 1984, publicado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

### **Fotografía, historia y memoria**

La importancia de la fotografía y la imagen en la disciplina histórica y en la construcción de la memoria es innegable. Estas representaciones visuales tienen el poder de capturar ciertos momentos en el tiempo, de registrar acontecimientos y de transmitir información. En consecuencia, es preciso preguntarnos si se puede contar la historia de un museo que ya no existe a partir de imágenes y fotografías. Para responder a esta pregunta debemos establecer que la imagen no es solo una fuente primaria para la historia, sino también una posibilidad narrativa, en otras palabras, "la importancia de las imágenes no radica únicamente en que pueden constituirse en testimonio del pasado, sino que pueden ayudar a 'imaginarlo' y comprenderlo mejor" (Navarro, 2021, p. 172).

La fotografía ha sido fundamental en el registro de la historia. Se ha convertido en un documento histórico, artístico y etnográfico para historiadores y ha permitido obtener información

de eventos pasados, lugares y personas. Se ha señalado además a la fotografía como herramienta valiosa para la comprensión de la cultura y la sociedad de una época, específicamente aquellas representaciones de la vida cotidiana, retratos de personas comunes, escenas urbanas que permiten a quien estudie la historia comprender costumbres y formas de vida de una sociedad particular en un tiempo determinado. Sin embargo, como señala Navarro, “al estudiar las imágenes —si se sabe leerlas—, tal vez lo más importante sea no tanto conocer cómo fueron las sociedades del pasado que las produjeron, sino cómo se imaginaron ser ellas mismas en su tiempo y espacio” (2021, p. 177). Esto nos permite profundizar en la relación entre individuo-fotografía o sociedad-imagen, y, a su vez, nos abre el camino a la formulación de otras preguntas, por ejemplo, ¿de qué forma se retrata el museo en la prensa?, ¿cuál es la mirada de los propios trabajadores del museo?

Resulta de gran importancia interrogarnos no solo lo que es o no es una imagen o qué significa, sino cuáles fueron sus condiciones históricas de producción, circulación y consumo, cuáles son sus formatos o soportes materiales, bajo qué intenciones fueron creadas, a quién estaban destinadas y cómo todo esto cambió o no con el paso del tiempo, pues el significado, los usos y las apropiaciones de las imágenes no son inmanentes y varían con el lugar, el tiempo o el contexto cultural (Navarro, 2021, p. 179).

Por tanto, si bien la fotografía se tiende a considerar una representación de la realidad, no es ni completamente objetiva ni imparcial. La elección del encuadre, la iluminación y el momento en que es tomada, entre otros factores, influyen en la percepción del acontecimiento o de una persona. Además, estos iconos gráficos desempeñan un papel importante en la construcción de memorias. Las fotografías familiares o personales son consideradas “tesoros” de la memoria individual o familiar; en nuestro caso, la mayor parte de los elementos visuales empleados en el presente trabajo forman parte del archivo personal de uno de los trabajadores del museo, quien, de manera inconsciente y de forma autodidacta, aprendió fotografía practicando dentro del museo, sus oficinas y colecciones, lo que nos permite acercarnos a la experiencia del museo desde una escala más humana. En palabras de Cabrera y Guarín:

La fotografía se ha constituido, por ejemplo, en una fuente privilegiada para los estudios sobre la memoria. Los álbumes y las colecciones, por ejemplo, han permitido un giro en el análisis de la imagen, no ya como reservorio de datos fidedignos y verificables, sino como fuentes de estudio de una “psicología de la expresión humana”, en términos de Warburg (2012, p. 9).

De la misma forma, realizar la entrevista viendo las fotografías personales y documentos del entrevistado nos permite combinar el testimonio con el archivo, lo individual con lo colectivo, y así analizar la complejidad de la realidad, que excede lo meramente visual retratado por la cámara o la memoria personal. Por tanto, una fotografía puede impulsar la regeneración de recuerdos y activar la memoria, en el sentido de que “la imagen posee un potencial mnemotécnico invaluable. De hecho, una simple fotografía puede desencadenar todo tipo de asociaciones sensoriales o relativas de diferentes experiencias de vida” (Navarro, 2021, p. 173). Así, la vinculación entre lo oral y lo visual nos permite evocar recuerdos y experiencias vividas, lo que nos permite entender la imagen como un “vehículo, un instrumento de cuestionamiento, más que un objeto de análisis en sí mismo” (Cabrera y Guarín, 2012, p. 12).

### **Museo de Quilpué. Etapa del premuseo (1979-1981)**

A propósito de la elevada cantidad de sitios arqueológicos y reconociendo la importancia histórica del valle, en septiembre de 1979 un grupo de profesionales y entusiastas se

reunieron para formar la Sociedad Científica e Histórica de Quilpué. El diario *El Mercurio de Valparaíso* señala que en sus estatutos refieren tener como objetivo principal “investigar, estudiar, preservar, conservar, defender, difundir y custodiar toda materia o idea que tenga interés científico e histórico en Quilpué”, junto con “recopilar toda pieza, objeto o hallazgo que tenga relación con el objetivo planteado” (*El Mercurio de Valparaíso*, 28 de septiembre de 1979, p. 8).

La mesa directiva de la agrupación estaba presidida por Roberto Troncoso Narváez, periodista, fundador del periódico local *El Quilpuéino* y exsecretario municipal entre 1935-1959. El vicepresidente era Guillermo Gronemeyer Zamorano, profesor de Castellano y rector del Liceo de Hombres desde 1956 hasta 1965. En la secretaría estaba Augusto Montané Martí, quien fue parte del Consejo de Desarrollo Comunal y socio fundador de la Sociedad Astronómica de Valparaíso, Viña del Mar y Quilpué (SAVAL). El Departamento Técnico estaba a cargo del investigador local Geraldo Ojeda Jofré y el Departamento de Cooperación Juvenil de Andrés Carrera Mancilla, quien luego asumiría las labores de la secretaría.

La sede de esta colectividad se encontraba en la residencia particular del presidente, en donde ya contaban con algunas piezas arqueológicas e históricas donadas a los socios para su custodia. “Creada sociedad que estudiará la riqueza arqueológica urbana” es el titular de la nota de prensa aparecida el 28 de septiembre de 1979 en *El Mercurio de Valparaíso*, donde vemos a parte de los miembros fundadores alrededor de morteros, piedras de moler y piedras tacitas en el jardín del presidente. Esta noticia retrata el momento en que se creó la sociedad y el alto interés que un grupo de investigadores tenía por la historia y la arqueología local.

Una de las primeras acciones de esta agrupación fue solicitar al organismo encargado del patrimonio cultural una evaluación del estado de las piedras tacitas de la comuna. Así lo señala el acta de sesión del 5 de diciembre de 1979 del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), donde se solicita que Grete Mostny, directora del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, designe a un funcionario para evaluar “el valor científico, calidad, estado y situación de las piedras tacitas existentes en la comuna de Quilpué y la conveniencia de su traslado en caso de existir peligro si permanecen en el lugar en que se encuentran” (CMN, 1979).

Posteriormente, en la sesión del CMN del 19 de marzo de 1980, se informa que se ha designado al arqueólogo Rubén Stehberg para valorar el estado y situación de las piedras tacitas.

Finalmente, el 23 de marzo Rubén Stehberg visitó el terreno acompañado por la directiva de la sociedad y el alcalde de Quilpué, el señor Guido Olgún. En la Imagen 1 se ve al alcalde de la comuna reubicando un fragmento de una piedra tacita fracturada, comprobando el estado de destrucción y peligro que corrían estos restos arqueológicos. Es importante destacar de esta



Imagen 1. Destrucción de piedra tacita. (*El Mercurio de Valparaíso*, 24 de marzo de 1980, p. 8).

fotografía la necesidad de catastrar las piedras para protegerlas de las amenazas antrópicas y la importancia que se les otorgó a estos sitios a nivel institucional, ya sea como zona de interés arqueológico o como atracción turística.

En mayo del mismo año, los dirigentes de la sociedad solicitaron al jefe comunal una sala para impartir talleres sobre arqueología para jóvenes, la cual sirvió de base para la creación del futuro museo científico e histórico de Quilpué. Además, pidieron el salón municipal para realizar las reuniones del directorio y actos públicos de extensión cultural (*El Mercurio de Valparaíso*, 6 de mayo de 1980, p. 6).

A través de una nota publicada en *El Mercurio de Valparaíso*, su secretario Andrés Carrera da a conocer un “apoyo municipal” a la organización, bajo la orden N.º 147 del 3 de junio de 1980, que señala estar “ya” en las gestiones la inauguración para septiembre de la “Casa de la cultura y Museo Arqueológico”, la cual refiere como objetivo fundamental “despertar conciencia patriótica por lo nuestro y cuidarlo” (1980).

De este modo se da inicio al arriendo de una construcción de tipo habitacional, cercana al barrio céntrico de Quilpué, y posteriormente su adecuación para utilizarla como museo. Sin embargo, meses después dicho apoyo municipal no se mantuvo, como señala una nota de *El Mercurio de Valparaíso* en febrero de 1981, que indica que se logró clarificar la situación relacionada con la casa-museo, ya que

el grupo de personas que no logró dar forma a una sociedad de tipo particular (...) fracasaron sus esfuerzos al no contar con los fondos necesarios para cancelar tal arriendo. Por tal razón a esta idea abandonaron, llevándose incluso una colección de piedras atribuidas a la cultura de los tacitas, la que deberá ser devuelta a ese museo (4 de febrero de 1981, p. 6).

Termina así esta primera etapa de la conformación de un premuseo, impulsada por un grupo de interesados por la historia y arqueología local reunidos en una sociedad privada que, aunque con el apoyo municipal inicial, no fue capaz de sostener y abrir un espacio dedicado a sus intereses y objetivos.

### **Museo de Quilpué. Etapa municipal (1981-1983)**

En 1981 la Municipalidad de Quilpué recoge el proyecto de museo y lo integra al proceso nacional de municipalización de la educación e instauración de la Constitución de 1980. Luego, en diciembre de 1980, el ministro de Educación Alfredo Prieto y el alcalde Guido Olgún firman un convenio sobre el traspaso de escuelas a municipalidades, comenzando con el traspaso de la escuela básica D-416.

A comienzos de 1981 se inicia la segunda etapa de la historia del museo con el acercamiento del alcalde Olgún a un grupo de profesionales, los cuales, al alero del Museo de Historia Natural de Valparaíso, empiezan a dar charlas sobre la evolución de la especie humana y la presencia indígena en la zona central.

Hubo un grupo; Jorge Silva, Jaime Rodríguez, había algunos antropólogos culturales, varios personajes, que nos dio por reunirnos ahí en el museo y empezamos con el asunto de participar en las exposiciones, en el montaje, hasta que alguien empezó a generar un ciclo de charlas en torno al origen del hombre, poblamiento americano, arqueología de la zona central de Chile; esto fue en un instituto que ya ni me acuerdo del nombre. Aparentemente, dentro de los personajes que llegó,

llegó Guido Olgún, que empezó a manifestarse interesado por lo que decía, por las piedras tacitas, que estaban ahí en la municipalidad, que, obviamente, la habían traído de..., bueno, ahí parte la idea de generar un museo<sup>3</sup>.

En la Imagen 2 se observa la fachada de la casona a principios de 1981, que corresponde a la misma edificación que se utilizó en la etapa del premuseo. Este inmueble privado se ubica en la calle Camilo Henríquez 397, esquina con Manuel Rodríguez, a dos cuadras de la Municipalidad de Quilpué. Algunas de sus adecuaciones fueron el mejoramiento de la pintura del frontis, la implementación en fierro del logo del museo y la instalación de un tablero o panel externo donde se anunciaba el nombre de la exposición del momento. El título de la primera muestra fue "Desarrollo indígena de la zona central". Cultivar diversas plantas ornamentales y nativas era una preocupación de los administradores, de hecho, se aprecia una palmera canaria. En la esquina inferior derecha se ve a una de las secretarías de la institución, Marisol Toro.



Imagen 2. Frontis del Museo de Quilpué, 1981. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)

La abogada y docente Jovita Castro, quien administraba la Dirección Escolar Municipal en ese momento, el 4 febrero de 1981 se refiere en el diario *El Mercurio de Valparaíso* a la implementación y equipamiento del Museo de Quilpué.

Esta institución pasó a formar parte de la infraestructura municipal para el desarrollo educativo de los escolares de la comuna, y su inauguración estaba prevista para marzo, junto con el inicio del año escolar. Dentro de las novedades de este nuevo museo estaba la instalación de una futura sala para recordar "al ilustre marino Carlos Condell, uno de los héroes de Iquique, quien fue vecino ilustre de Quilpué" (*El Mercurio de Valparaíso*, 4 de febrero de 1981, p. 6), permitiendo así reforzar la imagen de los héroes nacionales.

Dentro de las actividades municipales llevadas a cabo en marzo destaca la del día 11, cuando se realiza un homenaje en Quilpué por la entrada en vigencia de la nueva Constitución Política

<sup>3</sup> Entrevista a Claudio Henríquez, Valparaíso, 23 de enero de 2023.

y se rinde honores al “Presidente Constitucional de la nación Augusto Pinochet” en el salón municipal. Dicho acto contó con la presencia de autoridades, delegaciones y concentraciones de vecinos que se reunieron para mostrar su adhesión al presidente (*El Mercurio de Valparaíso*, 12 de marzo de 1981, p. 10).

Sin embargo, el museo no se inauguró ese mes. Según un extrabajador del museo, Claudio Henríquez, su atraso se debió al lento proceso de implementación y adecuación de la casa para las necesidades de exhibición y el montaje de la museografía. Además, hubo un retraso en la adquisición de objetos en calidad de préstamo de otras instituciones museales como el Museo de Historia Natural de Valparaíso (MHNV). “Empezamos a trabajar en armarlo y la primera exposición que se armó se tomó su buen tiempo, no había colecciones a las cuales recurrir y prácticamente fue el MHNV más algunos elementos de universidades, eso era más o menos los objetos, y, por lo demás, también comenzaron a aparecer gente de Quilpué que llevaba cosas”, señala<sup>4</sup>.

Al consultar por el posible vínculo con el intento fallido de la sociedad anterior, manifiesta que no existió ninguna colaboración o contribución con los principales gestores, excepto funciones externas *ad honorem* de Augusto Montané Martí, quien impartió talleres de astronomía y apoyó en las exposiciones, y Andrés Carrera, quien también ayudó en las labores educacionales y participó principalmente en expediciones a sectores aledaños a la ciudad. En relación con las piezas que poseían, Henríquez declara: “Mira, cuando nosotros llegamos estaba la casa vacía, no tenía nada, no había ninguna colección, o si había se la llevaron”<sup>5</sup>.

Finalmente, el 8 de septiembre se inauguró oficialmente el “primer museo comunal de la ciudad de Quilpué”, en una ceremonia donde se dio a conocer la nueva directiva de la institución, a cargo de un grupo de arqueólogos y antropólogos de la Universidad de Valparaíso, y a la que asistieron diversas autoridades, entre ellas el intendente regional vicealmirante Raúl López Silva, quien cortó la cinta tricolor y enmarcó esta actividad como “parte de las actividades de conmemoración del nuevo aniversario de la Junta de Gobierno” (*El Mercurio de Valparaíso*, 9 de septiembre de 1981, p. 18).

Otra autoridad que acompañó la apertura fue el director nacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Enrique Campos Menéndez, quien era asesor cultural de la Junta Militar (*El Mercurio de Valparaíso*, 8 de septiembre de 1981, p. 10). Menéndez era también director del proyecto CHI/79/013 de la Unesco para la “Conservación y revalorización del patrimonio cultural, archivos y museos” de 1980 y autor secundario del libro *Los museos de Chile (diagnóstico)*, de 1984. En el prólogo de este último, señala: “Presentamos este libro que reúne la información más completa sobre el panorama de los museos de Chile, sus rasgos y bienes, el espíritu que los anima, las colecciones, los sistemas de documentación, investigación, exhibición y conservación y el papel que cumplen en el estímulo de las comunidades” (Aránguiz, 1984, p. 13).

El autor entrega datos generales por región y en casos particulares una pequeña ficha con información específica de la institución museal. El Museo de Quilpué solo aparece en las páginas finales. Para elaborar el libro, en 1982 se entrevistó al director del Museo de Quilpué, pero, debido a los tiempos de recopilación, análisis y edición, cuando se publicó en 1984 el museo ya había cerrado sus puertas.

En términos generales, el museo comunal con especialidad en arqueología era de carácter gratuito y dirigido a todo público. Estaba abierto de lunes a viernes entre 9:00 y 13:00, y entre las 15:00 y las 18:00, además del sábado de 9:30 a 13:00.

<sup>4</sup> Valparaíso, 22 de junio de 2023.

<sup>5</sup> Íd.

Dentro de los documentos adquiridos en la época encontramos el discurso inaugural, en el cual el alcalde Guido Olgún declara como principal objetivo de la institución apoyar la labor educativa de los docentes y estudiantes de la comuna, para así “mejorar la calidad de la educación”. Enmarcado en el aniversario del golpe de Estado, se hace presente en sus palabras un carácter refundacional al referirse a septiembre como el “mes de la patria, en ese mes de doble liberación que abre a Chile, con su propio esfuerzo, las puertas del progreso y del futuro” (Discurso de inauguración, 1981).

Posteriormente, se entrega a los asistentes la publicación “Desarrollo indígena de la Zona Central de Chile”, que acompaña la primera exposición temporal de la institución.

Se contrataron tres académicos para conformar la nueva administración del museo. En primer lugar, Jaime Rodríguez C., director y especialista en antropología, quien señaló en la ocasión:

Este centro estará al servicio de los estudiantes de la comuna (...) estableciendo como tarea central, una acción educativa (...) en donde más que museo se busca un centro de acción pedagógica mediante la organización de charlas, conferencias, talleres y en general, la posibilidad de encontrar permanentemente, estudiosos en diversas disciplinas (*El Mercurio de Valparaíso*, 9 de septiembre de 1981, p. 18).

Del área de arqueología se encargó Jorge Silva O., docente de la Universidad de Chile, desde 1963 socio fundador de la Sociedad Chilena de Arqueología y desde 1964 miembro del Instituto de Arqueología de la Sociedad Francisco Fonck de Viña del Mar. Es, además, autor de diversos escritos e investigaciones relacionadas con la arqueología de la zona central.

En la Imagen 3 se retrata a la última contratación de planta, Claudio Henríquez Soto, profesor de historia y geografía recientemente titulado, encargado del área de museografía. Gracias a su interés por la fotografía se cuenta con la mayoría de los archivos visuales del interior del museo. En este caso, es él quien se encuentra en la entrada del museo, invitando a conocerlo y a aprender de sus exposiciones. Ya en esta primera instancia se observa un predominio de tonalidades oscuras en las paredes, techos y suelos. Es posible apreciar esta información gracias a luces enfocadas desde la zona superior, al parecer de una tonalidad más bien fría.

En este primer acercamiento, el panel de entrada se basaba en el uso de cartulinas de colores, letras blancas de tamaño mediano en mayúscula y algunas imágenes pequeñas. La mayoría de esta sección trata de la ubicación temporal de la cuenca del Pacífico, desde la aparición de los dinosaurios hasta la actualidad.

Aun con el apoyo de la Municipalidad, los cargos contratados no daban abasto en todas las labores básicas del museo, tales como la creación de material y el apoyo constante de guías en la atención del público, por lo que la participación voluntaria, principalmente juvenil, era parte importante de su funcionamiento. Así lo recuerda José Miguel Basterrechea: “Yo tenía 12 años y me ofrecí para trabajar *ad honorem*, ya que soy un fanático de la arqueología”<sup>6</sup>.

En la Imagen 4 se observa la labor de formación a las guías y mediadoras, que entregaban el aporte femenino al funcionamiento cotidiano del museo gracias al Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH). Estas personas acompañaban a las visitas en todo el recorrido, ya que las exposiciones se sustentaban en fotografías sin textos informativos ni descriptivos. Nótese el gran contraste entre las paredes negras y las imágenes de la muestra sobre Rapa Nui.

<sup>6</sup>Entrevista a José Miguel Basterrechea, Santiago, 12 de julio de 2023.



Imagen 3. Claudio Henríquez, funcionario del Museo de Quilpué, 1982. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)



Imagen 4. Tres guías del museo recibiendo la formación de Claudio Henríquez sobre la exposición de Rapa Nui, 1983. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)

Realizando un recorrido ficticio, la entrada al museo daba a un antejardín que luego dirigía su acceso al primer piso, donde estaba la principal área de exposición, de aproximadamente 50 m<sup>2</sup>. Esta contaba con tres salones, un baño pequeño abierto al público y el taller de los auxiliares. En el segundo piso, el acceso a los visitantes se restringía a la sala “Carlos Condell”, ya que allí estaban las demás oficinas, el laboratorio, la biblioteca y un baño. Así lo recuerda Claudio Henríquez:

Vamos a hacer un intento de recordar el plano. Tú entrabas acá en una sala mediana, hacías este recorrido y aquí recuerdo que botamos una pared, ya que era demasiado casa. Aquí siempre estuvo el taller de los auxiliares, un baño pequeñísimo en que se implementó un laboratorio fotográfico. Tuve un profesor, Pepe Ibáñez, de Foto Cine Club Quilpué, recuerdo que no pude practicar en color, solo blanco y negro, aprendí de fotografía practicando. Aquí, en la parte de atrás, había otra casa, estaba el famoso parrón; aquí había una salida para el patio, estaba la oficina de Rodríguez; aquí había un taller de uso múltiple donde estaban las colecciones, tuvo que hacerse, ya que en ese tiempo decía la bodega y pensaba que todos los objetos que no estaban expuestos eran cachureos y los botaban donde cayeran. Allí aprendí que lo más importante de un museo es la conservación; la investigación hasta por ahí nomás. Bueno, allí estaban las colecciones, recuerdo que también había una lupa, un “laboratorio”, ya que en el segundo piso se había habilitado [ver Imagen 5], supongamos, ya que no recuerdo (...) ah, aquí estaba la secretaria, aquí la sala que compartimos con Jorge Silva, aquí la biblioteca y acá la sala que tenía de Carlos Condell, con unas 40 sillas, acá también hacíamos los talleres de los profesores<sup>7</sup>.

En la Imagen 5 se ve el trabajo en laboratorio realizado por un funcionario del museo. El instrumental era adecuado y los mesones apropiados para dicho trabajo; sin embargo, no se tomaban medidas de manipulación básica para trabajar con evidencias arqueológicas, como el uso de guantes.

En términos de dependencia, a partir del 16 de diciembre de 1981 el museo quedó bajo el alero administrativo municipal, ya que la Dirección de Educación fue reemplazada por la recientemente creada Corporación Municipal de Educación, Salud, Cultura y Atención al Menor de Quilpué (CESCAM), la cual desde ese momento pasó a gestionar las instituciones escolares, “ampliando a su vez su ámbito de acción hacia otras modalidades de enseñanza, como programas de capacitación para jóvenes y centros de orientación juvenil y de orientación familiar” (López Azcárate, 1993, p. 119).

El museo entregaba informes semestrales a la Corporación, los cuales constituían un resumen de las actividades realizadas por la institución. Dichos escritos daban cuenta de lo realizado cada semestre, junto a la cantidad de visitas, las expediciones a terreno y los hallazgos encontrados.



Imagen 5. Preparación de vasija en el laboratorio, 1982. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez).

<sup>7</sup> Entrevista a Claudio Henríquez, Valparaíso, 22 de junio de 2023.

Sobre las expediciones y visitas en terreno cabe destacar el “Proyecto Marga Marga”, una prospección arqueológica de la cuenca del sistema Marga Marga con intensas tareas de campo, cuyos hallazgos permitieron aumentar la pequeña colección de material arqueológico del museo. Al respecto, en una entrevista personal Andrés Carrera comenta:

Hicimos unos trabajos arqueológicos acá arriba, en la población Teniente Serrano. Nos trajimos un morterito que encontramos y la punta de proyectil, esas se fueron a Valparaíso, y en El Salto, en Viña del Mar, (...) encontramos una piedra tacita y allí hice una pequeña excavación y encontré cerámica burda, encontré huesos, encontré una tortera y unos trozos de lasca. Eso los tuve guardados y cuando estuvieron ellos los llevé para allá... fuimos con el Claudio [Henríquez], el director, y ellos hicieron una excavación y bueno, de hecho, los huesos eran de guanaco, los mandaron a Santiago y se confirmó que eran de guanaco<sup>8</sup>.



Imagen 6. Expedición al sector Las Pozas de Marga Marga, 1982. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)

Luego de la salida a terreno, los miembros del museo realizaban un levantamiento y registro de los sitios encontrados. Es importante destacar de la Imagen 6 las canaletas y bombas de agua utilizadas en los lavaderos de oro, los cuales han sido explotados desde tiempos prehispánicos hasta el día de hoy. Durante la década del 70 hubo una fiebre del oro producto de la crisis económica, con lo cual cientos de cesantes junto a sus familias se trasladaron al valle a buscar en el lavado del oro una alternativa para su subsistencia, alcanzando su momento máximo en la década del 80, cuando “la dictadura usó las arenas auríferas del Marga-Marga como una estrategia para disminuir la gran cesantía imperante. De esa manera se implementaron ‘Planes de Gobierno’, los que otorgaban herramientas y asistencia a la población para que se instalara a extraer oro” (Centro Cultural Comuna Memoria, 2009, p. 67).

<sup>8</sup> Entrevista a Andrés Carrera, Quilpué, 2 de junio de 2023.

Según Claudio Henríquez<sup>9</sup>, se acercaban a las personas que lavaban los placeres auríferos del estero para saber si en sus faenas mineras habían encontrado algún elemento cultural, ya que comúnmente aparecían piedras horadadas, puntas de proyectil e incluso madera fosilizada.

Otra de las importantes actividades realizadas por el museo fue la identificación de piedras tacitas de la comuna y su estado actual. En la Imagen 7 se observa la utilización de una cajetilla de cigarros de la marca “Marlboro” como objeto de referencia para medir la horadación en una piedra ante la ausencia de escala arqueológica. Actualmente esta piedra tacita no se encuentra referenciada en los catastros municipales (Arancibia y Villagrán, 2018) ni se ha redescubierto, posiblemente porque fue removida del lugar original o está destruida.



Imagen 7. Piedra tacita en el sector de Marga Marga, 1982. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)

Por otra parte, la colección de la institución fue creciendo gracias a considerables donaciones de particulares, tales como una estatuilla de plata de origen incaico entregada en préstamo por una familia quilpueína (Imagen 8), fósiles y material bibliográfico que fueron engrosando la biblioteca interna del museo.

La Imagen 8 corresponde a una página del informe del primer semestre de 1982, donde se observan las piezas incorporadas a la colección del museo por medio de préstamos, donaciones y material hallado tras las excavaciones. En la documentación no se detallan las piezas ni su origen, solo se adjuntan las fotografías. El registro del inventario de los objetos que poseía el museo se encuentra desaparecido, por lo que desconocemos otros datos acerca de ellos, a excepción de la figurilla de plata (tercera foto de la fila inferior), que aún está en manos de la familia quilpueína.

<sup>9</sup> Entrevista a Claudio Henríquez, Valparaíso, 22 de junio de 2023.

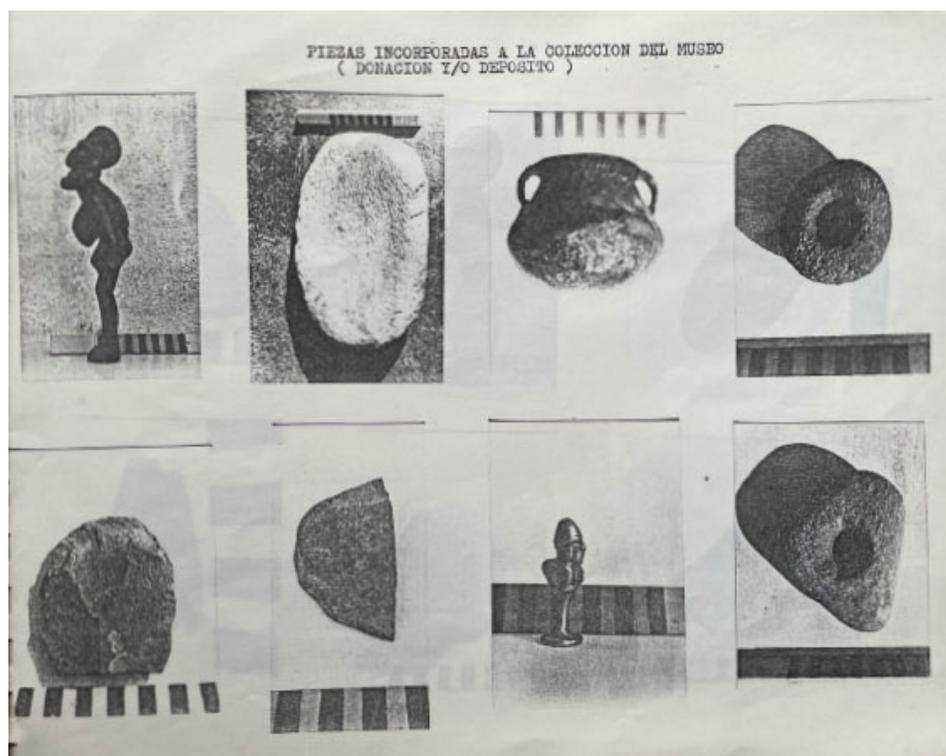


Imagen 8. Artefactos arqueológicos incorporados a la colección, 1982. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)

En otras áreas de extensión, el museo se asoció con diversos establecimientos educacionales como institutos técnicos, colegios y universidades regionales, para así potenciar el trabajo con los docentes. Por otra parte, generó lazos con otros museos de la zona para realizar intercambios de objetos, como también apoyo en investigaciones arqueológicas, de antropología física y astronomía.

Una de las pruebas gráficas que se obtuvieron gracias a las notas de prensa fue la Imagen 9, en donde delegaciones de estudiantes de Valparaíso y Viña del Mar, por la celebración del Día Mundial del Turismo, conocieron el Museo de Quilpué: “Casi todos los visitantes, junto con sus profesores, quisieron llevar un recuerdo fotográfico, como el que publicamos con esta información” (“Estudiantes de visita en Quilpué”, 1982, p. 11). Esta visita denota el interés de la comunidad escolar y de los periódicos regionales, en especial *El Mercurio de Valparaíso*, por cubrir dichas noticias.

En esta imagen podemos ver de más de cerca el panel donde se publica la segunda exposición, “El mar una expedición al Pacífico”, que fue inaugurada en mayo. Según el informe del primer semestre de 1982, dicha exhibición “consiste en una completa muestra del medio marino, desde el punto de vista de las ciencias naturales y antropológicas. Esta se encuentra documentada con imágenes y vitrinas que ilustran adecuadamente los diversos aspectos que nos ofrece el océano Pacífico y, en particular el mar de Chile” (Rodríguez, 1982).

En cuanto a la elección de la temática de las exposiciones, Claudio Henríquez señala que se basa en tres factores: el interés del público, la disponibilidad de objetos para exponer en la muestra y las experiencias del personal.



Imagen 9. Visita de estudiantes de Valparaíso y Viña del Mar al Museo de Quilpué. (*El Mercurio de Valparaíso*, 5 de octubre de 1982)

Mira, cuando tú trabajas en un museo establecido, la planificación es de la siguiente forma y, de hecho, debe hacerse: preguntando a la gente qué quiere ver. Este es el primer cuento. El segundo cuento, ver si tienes los objetos como para mostrar lo que ellos están pidiendo, y allí, obviamente, te vas quedando con lo posible. En el caso nuestro, nosotros no teníamos colecciones, pero sí, por ejemplo, Jorge Silva era experto en Isla de Pascua, tenía como desarrollados varios temas (...) entonces, era lo que teníamos, era lo que podíamos hacer. En el mar mostramos arqueología marina, recuerdo que un modelista naval nos facilitó un barco que se había hundido, un galeón, los montajes eran buenos, fíjate, además que eran los 80<sup>10</sup>.

En relación con las vitrinas de exhibición, tal como se muestra en la Imagen 10, eran fabricadas por el mismo personal del museo. Claudio Henríquez, quien tenía algunos estudios en arquitectura, indica:

Tenían un perno acá, que se afirmaba en una tabla y hacía presión; entonces, tú instalabas pilares, varios, así que tú podías darle la posición que tú querías; entonces, se podía cambiar la exposición si tú lo modificabas (...) esto llevaba unas placas de terciado que iban pintadas oscuras, que llevaban agujeros, eran modulares, ponle 1,20 metros, 1,40, ya ni recuerdo, por 70 y 35. Entonces, todas estas planchas que tenían agujeros tenían la vitrina que calzaba con esos agujeros, tenían iluminación, las vitrinas y aquí arriba también había iluminación. Se fijan [mostrando la imagen] que los focos están acá e iluminan solo lo necesario<sup>11</sup>.

Andrés Carrera recuerda que “las vitrinas eran una caja de tres lados y adelante había un vidrio, eran negras. El entorno de la pieza era negro. Dentro de las cajas había un foquito, y se iluminaba eso y nada más. Esa era la forma de exposiciones que tenía el museo<sup>12</sup>.”

<sup>10</sup> Entrevista a Claudio Henríquez, Valparaíso, 22 de junio de 2023.

<sup>11</sup> *Id.*

<sup>12</sup> Entrevista a Andrés Carrera, Quilpué, 2 de junio de 2023.



Imagen 10. Vitrina de exhibición, 1983. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez).



Imagen 11. Paneles de exhibición acerca del mar, 1982. (Fotografía cedida por Claudio Henríquez)

Por tanto, la experiencia que el museo deseaba entregar a sus visitantes se refuerza con la estética que brindaba la oscuridad y el cuidado a los objetos, los cuales se iluminaban solo desde arriba, como se observa en las Imágenes 10 y 11. Claudio Henríquez recuerda: "Era novedoso porque tú entrabas a un lugar que solamente mostraba lo que había que ver, estaba alfombrado de muro a muro con una alfombra café moro y te hacía oscurísimo el lugar. Era muy difícil sacar fotos, tengo el álbum de la primera exposición, donde aún estaba aprendiendo"<sup>13</sup>.

Además, dentro del guion museográfico los textos eran lo suficientemente grandes como para ser leídos a una cierta distancia con la oscuridad anteriormente referida. La mayoría de los textos se encontraban sobre el terciado, que además era el soporte de las vitrinas y la iluminación. Su extensión y frecuencia es reducida al mínimo, limitándose a títulos y subtítulos con frases breves. Esto se debe a que se dio prioridad a la visualización de los objetos y fotografías por sobre la información, la cual era entregada por las guías del museo. Las imágenes eran frecuentemente de tamaño mediano y se presentaban sobre un bastidor de madera sin infografía individual (Imagen 11).

Debido al fuerte enfoque educacional, el encargado de museografía afirmó que la experiencia museal más buscada era la vivencial y didáctica. "En general, en una muestra la gente entra y sale diciendo 'sí, bonito', pero sin entender nada. La idea nuestra siempre fue visualizar ese tema y que permitieran, por ejemplo, derivar hacia las ciencias naturales"<sup>14</sup>. Además, agrega:

Yo recuerdo que en la universidad nos hablaron de un montón de instrumentos líticos, entonces, tú ibas al libro y se veía (...) un manchón; entonces, allí a los niños se les mostró prácticamente cómo se hacían los instrumentos, para qué servían, ya que muchos decían "pero si me calza perfectamente en la mano, tendría que haber sido algo que usaron los indígenas", y se preguntan de qué altura eran, el porte de sus manos y todo lo demás, porque de pronto es fácil caer en la especulación a partir de elementos concretos, pero que no tienen bien definido la funcionalidad<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Entrevista a Claudio Henríquez, Valparaíso, 22 de junio de 2023.

<sup>14</sup> Íd.

<sup>15</sup> Íd.

La siguiente programación del museo se remonta a febrero de 1983, en el marco del Primer Salón Nacional de Arte Fotográfico de la ciudad, en donde se exhibió un holograma o fotografía tridimensional traída desde Estados Unidos, la cual fue una novedad para la época y provocó el suficiente interés de la comunidad como para retrasar su cierre y extender su tiempo de exhibición (*El Mercurio de Valparaíso*, 18 de febrero de 1983, p. 7).

La muestra contaba además con otros trabajos y un despliegue de objetos empleados en fotografía, como lentes y una colección de cámaras fotográficas antiguas. Esta presentación se realizó en conjunto con dirigentes del Foto Cine Club Quilpué, quienes fueron los organizadores de este Salón (*El Mercurio de Valparaíso*, 15 de febrero de 1983, p. 10).

Además de la atención, que se acentuaba con las novedades expuestas, el museo era frecuentado por visitas políticas de la época, tales como el intendente regional, vicealmirante Raúl López Silva, en septiembre de 1981, y la secretaria regional ministerial de Educación María Angélica Vásquez, el 21 de octubre de 1982. Al respecto, el exfuncionario señala que “al alcalde le llegaba gente importante y las comenzaba a pasear por todas las cosas educativas que él estaba haciendo y el museo era un punto obligado”<sup>16</sup>.

El 16 de febrero de ese año se entregó la alcaldía de Quilpué al abogado Arturo Longton, quien en días posteriores de asumir se reunió con el CESCAM y los directores de establecimientos educacionales. En una entrevista realizada al diario *El Mercurio de Valparaíso*, el nuevo alcalde indicó “conocer aspectos de las actividades culturales realizadas en la comuna, las que desea que continúen en forma normal, dentro de las posibilidades económicas tanto municipales como de la educación municipalizada” (“Alcalde Longton se reunió con los directores de planteles”, 1983, p. 5).

### Cierre del museo

El 27 de febrero de 1983 el nuevo alcalde de Quilpué visitó el museo, recorrió sus instalaciones y conoció la muestra fotográfica junto al holograma. En dicha instancia se le informó del montaje de la nueva exposición, “Imagen humana de la Isla de Pascua”, que en marzo esperaba recibir a los estudiantes. Citando a su director, “es importante destacar que la gran mayoría de los pascuenses radicados en la V región han escogido a Quilpué como su sitio de residencia, lo que contribuirá a aumentar el interés con que será montada esta exposición, la que será complementada por clases que serán dictadas en el Museo (*El Mercurio de Valparaíso*, 27 de febrero de 1983, p. 6).

En julio del mismo año, Arturo Longton menciona:

Al asumir la presidencia de la Corporación (...) se comenzó a realizar diagnóstico sobre la situación presupuestaria de ésta, el cual arrojó un balance desfavorable, por lo que el Directorio de la institución se vio en la necesidad de establecer prioridades en base a las cuales encauzar los recursos existentes. Dentro de estas prioridades se cuentan por ejemplo ciertas necesidades básicas, como compra y reposición de mobiliario escolar, reposición de vidrios, techumbres, mantención de servicios higiénicos, habilitación de salas de clases (...), implementación de talleres y laboratorios, etc. En este contexto, las actividades culturales, estando totalmente de acuerdo y conscientes de que son importantísimas para el desarrollo y progreso de los pueblos, deben ser implementadas en la medida que los recursos así lo permitan, sin descuidar lo sustancial de la educación (*El Mercurio de Valparaíso*, 24 de julio de 1983, p. 5).

---

<sup>16</sup> Íd.

Es así como, el 23 de ese mes *El Mercurio de Valparaíso* anuncia el cierre del museo (*El Mercurio de Valparaíso*, 23 de julio de 1983, p. 5), donde el 4 de julio se notificó el término de sus contratos a los colaboradores, el 22 de julio el fin de sus atenciones y el 1 de agosto el cierre total de la institución.

Por la medida antes mencionada, dejaron de prestar servicios los tres funcionarios que cumplían jornada parcial de 30, 15 y 8 horas semanales. En una entrevista al mismo diario, el alcalde da a conocer los argumentos y razones del cierre:

En el caso del Museo de Quilpué, que aún no llegaba a serlo propiamente tal, sino que al cabo de 5 años más aproximadamente, según opinión de técnicos en la materia, el costo de mantención era insoportable para la Corporación de Educación, sin que se viera afectado el proceso educacional en general. Es importante destacar que este tipo de actividades pueden ser sustituidas, dada la proximidad a Centros Culturales, con gran implementación en estos aspectos, lo que nos permite un fácil acceso a ellas (24 de julio de 1983, p. 5).

Tal decisión provocó la emisión de una declaración del Consejo Regional Valparaíso de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH) el 5 de agosto, en que expresó su desacuerdo frente al cierre del museo municipal de Quilpué: "Nos preocupa que, con el pretexto de problemas presupuestarios que han afectado a la corporación debido a la baja del aporte fiscal o subvención, se tomen medidas como supresión del coro de profesores, cierre del museo municipal y reducción de actividades en el Centro de Educación de Adultos" (*El Mercurio de Valparaíso*, 5 de agosto de 1983, p. 6).

Finalmente, la nota de prensa se refiere a que el Consejo Regional de AGECH transmitirá estos hechos a las autoridades educacionales del país. Como respuesta a tal declaración, el edil de Quilpué puntualizó al día siguiente que "el cierre del museo respondió a una medida de racionalidad, tendiente a destinar los fondos de educación a la solución de los problemas más urgentes que existen en establecimientos de la comuna. No podemos destinar fondos a actividades culturales si no hemos solucionado las prioridades" (*El Mercurio de Valparaíso*, 6 de agosto de 1983, p. 8).

Además, agregó: "La comunidad de Quilpué ha entendido que eso era muy oneroso. Además, es bueno que se sepa que la determinación de proceder al cierre fue por acuerdo de todo el directorio de la corporación" (*El Mercurio de Valparaíso*, 6 de agosto de 1983, p. 8). Señaló también que el funcionamiento anual del museo comunal implicaba para la corporación un desembolso de aproximadamente dos millones de pesos.

Después de su cierre, los objetos prestados que formaban parte de la colección fueron devueltos a las instituciones y dueños originales. Las piezas excavadas en las expediciones se donaron al Museo de Historia Natural de Valparaíso y al Museo Fonck de Viña del Mar. En cuanto al bien inmueble, retornó a manos particulares y siguió en funcionamiento como lugar habitacional.

## Reflexiones

La iniciativa del Museo de Quilpué es una idea que nació tras el interés y resguardo de la historia y arqueología local, la cual contó con proyectos que lograron los objetivos propuestos en cuanto a participación ciudadana, en especial de los escolares de la región de Valparaíso y de diversas visitas políticas como punto de atención inconfundible. Este recorrido institucional fue ampliamente acompañado por *El Mercurio de Valparaíso*, que aprovechó de reforzar el discurso nacionalista y conservador imperante en dictadura.

La relación del museo y municipio, aunque en un comienzo fructífera por la visión alcaldía durante su inauguración, se vio limitada por el contexto socioeconómico, que comenzó a profundizarse a medida que avanzaba la década de los 80. La falta de recursos económicos fue el principal obstáculo, que derivó en una priorización de los recursos para mejorar la infraestructura escolar por sobre la sostenibilidad del espacio museal. Es así como se plasma la dificultad del financiamiento estable de los pequeños museos periféricos, los cuales, aunque reciban una inyección inicial como institución local o puedan optar a fondos gubernamentales puntuales, requieren el apoyo continuo en el tiempo para su funcionamiento, que constantemente evoluciona y se desarrolla en conjunto con la sociedad multicultural.

Cabe mencionar que en Quilpué, como también en otras localidades que actualmente no tienen museo, los artefactos arqueológicos encontrados en la zona deben derivar a instituciones cercanas como el Museo Fonck de Viña del Mar o el Museo de Historia Natural de Valparaíso. Por eso, en el último tiempo se han generado algunas instancias y proyectos para habilitar espacios donde exhibir y albergar los objetos de valor histórico, de modo de generar un relato comunitario con enfoque territorial.

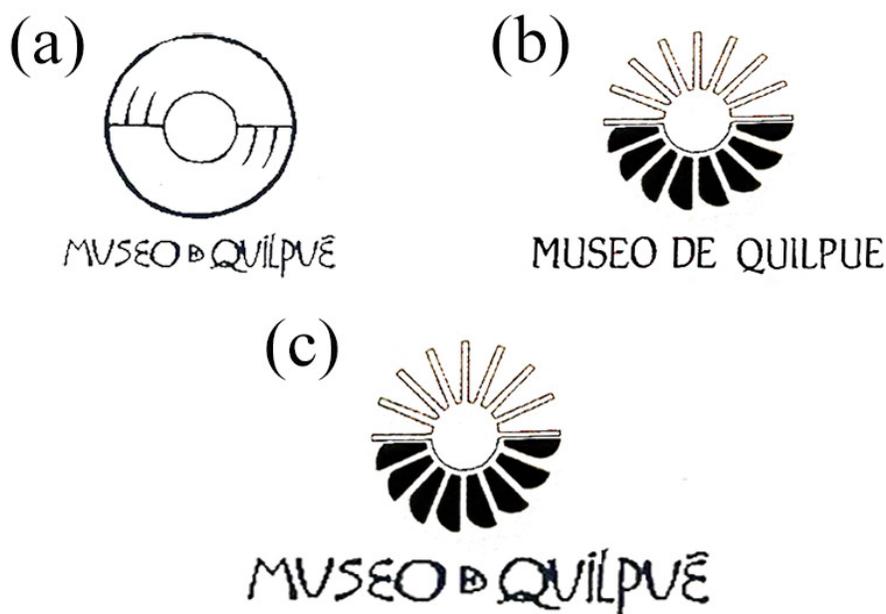


Imagen 12. Uso de logos en diversos medios.

Otro recorrido del Museo de Quilpué se relaciona con el uso y la practicidad de su iconografía, que cuenta la historia de ambas etapas en su formación. En la Imagen 12(a) se muestra la creación de Lorenzo Ponce Farías, quien en 1981 desarrolló su logo e isotipo para la Sociedad Científica e Histórica de Quilpué, que simboliza unas manos que rodean a una piedra tacita. Este logo se usó para credenciales de la administración, *stickers* y afiches que promocionaban la casa cultural que se pretendía levantar en un inicio. La Imagen 12(b) corresponde a la representación oficial del museo municipal, diseñada por Jaime Vera, en la que destaca la figura de una rueda de molino, muy comunes en la ciudad. Este logo se usó principalmente en documentos institucionales como informes semestrales, registros de investigaciones y cartas autorizadas. La unión de ambos momentos Imagen 12(c) queda plasmada en la fachada de la institución, ya que, como se observa en las Imágenes 3 y 10, el molino forma parte de la segunda etapa y la tipografía,

en especial la preposición “de”, corresponde a la primera fase. Claramente, en el momento del cambio se buscó reutilizar en lo posible sus elementos, especialmente manteniendo las letras, que estaban fabricadas en fierro.

El discurso visual se puede interpretar como a) la narración del guion museográfico que tuvo el Museo de Quilpué con sus exposiciones, b) el archivo personal de las fotografías que tomó uno de sus exfuncionarios, c) el enfoque del diario en sus notas de prensa y, d) finalmente, nuestra propia elección de imágenes para esta investigación.

Considerando estas miradas y fuentes cabe preguntarse cuánta historia del Museo de Quilpué se puede conocer a través de las imágenes. Podemos confirmar que las fotografías son parte del patrimonio bibliográfico, que son un documento histórico, testimonios y soporte de memorias que facilitan la comprensión de los hechos y que conforman una narración, aunque no son en sí un discurso verbal.

Tanto en el guion museográfico como en la prensa y en las intenciones del fotógrafo se emplea la imagen para describir un contexto. Este marco combina lo objetivo con lo subjetivo y retrata una pequeña parte de un total. En general, las representaciones visuales que utiliza *El Mercurio de Valparaíso* en sus notas de prensa destacan “las visitas” que recibe la institución, ya sea de puestos de poder del Gobierno, de sus anfitriones o de sus asistentes, más que el contenido mismo de las exposiciones. Lo contrario sucede con el archivo personal de Claudio Henríquez, ya que su mirada se posiciona en los paneles de información, las vitrinas y los objetos, y la presencia de personas se enmarca en las actividades internas y externas que desarrollaba la institución. Por tanto, por un lado, tenemos una imagen pública del museo y su vinculación con las instituciones y autoridades desde la prensa, y, por otro, un retrato personal del museo, de su funcionamiento y exposiciones a partir de la experiencia de uno de sus miembros.

Esta forma de abordar la imagen se suma al proceso de documentación y análisis investigativo, en donde el uso de la fotografía como metodología en las entrevistas facilita la reconstrucción de la memoria de los participantes. Como investigadores, el recurso de las imágenes como fuente de información nos ayuda no solo a ser testigos parciales del pasado, sino también a interpretar e incluso imaginar la experiencia museal de una manera más cercana que solo la textual. Todas estas perspectivas integradas dan una vista panorámica a la proyección de un museo ya inexistente.

Desde otro punto de vista, aparentemente descentralizado de esta investigación, es necesario analizar la perspectiva de género y etnicidad de esta remembranza museal de la actual capital de la provincia del Marga Marga. Desde los orígenes del premuseo y del museo municipal, no se contó con un posicionamiento femenino en su administración interna, sino que sus aportes fueron más bien secundarios y/o aislados. Una de las posibles razones es la falta de profesionalización femenina en el área de la cultura y los museos, que se profundiza si miramos las ciudades y experiencias fuera de la capital. En cuanto a la inclusión de los pueblos originarios en el relato museográfico, a quienes hacían alusión o invitación a conocer, como en el caso de Rapa Nui, no existió una visión alternativa que permitiera una real apertura a entender la sociedad local como multiétnica, sino que más bien se hizo presente una mirada reduccionista de lo indígena en torno a objetos y fotografías, de modo que se replicó el relato tradicional sistémico de la época.

Finalmente sostenemos que, 40 años después del cierre del antiguo museo, es necesario abrir la discusión sobre la posibilidad de contar con un nuevo espacio que sea un enclave importante para la comunidad y que refleje la historia y el patrimonio local; un espacio que se dedique a dar cabida a la pluralidad de las expresiones patrimoniales, materiales e inmateriales, presentes en la comuna.

## Agradecimientos

A don Claudio Henríquez, extrabajador del Museo de Quilpué, quien nos facilitó sus fotografías personales, archivos, relatos y experiencias en torno a esta institución. A través de largas entrevistas y recuerdos fuimos poco a poco borrando la bruma de misterio y desconocimiento que se cernía sobre este museo. A él, nuestros profundos agradecimientos.

A don Andrés Carrera y a don José Miguel Basterrechea, exvoluntarios del museo, quienes también nos entregaron sus memorias, fotografías y archivos de toda la labor realizada durante su funcionamiento en ambas etapas de la institución.

## Bibliografía

- Arancibia, L., y Villagrán A. (2018). *Informe de sitios arqueológicos y de valor patrimonial. Zona norte y zona sur de Quilpué*. Ilustre Municipalidad de Quilpué.
- Aránguiz, S. (1984). *Los museos de Chile (diagnóstico)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Cabrera, M., y Guarín, O. (2012). Presentación: imagen y ciencias sociales. Trayectorias de una relación. *Memoria y Sociedad*, 33, 7-22.
- Centro Cultural Comuna Memoria Quilpué (2009). *Pasas por Quilpué recorriendo su historia*. Quilpué: Comuna Memoria Ediciones.
- Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) (5 de diciembre de 1979). Acta de sesión.
- (19 de marzo de 1980). Acta de sesión.
- El Mercurio de Valparaíso* (28 de septiembre de 1979). Creada sociedad que estudiará la riqueza arqueológica urbana.
- (24 de marzo de 1980). Arqueólogo emitirá informe sobre las piedras tacitas.
- (6 de mayo de 1980). Piden al alcalde una sala para taller arqueológico.
- (1980). De la Sociedad Científica e Histórica de Quilpué.
- (4 de febrero de 1981). Museo de Quilpué comenzará a funcionar en mes de marzo.
- (12 de marzo de 1981). Homenaje municipal en Quilpué por inicio de la Constitución.
- (8 de septiembre de 1981). Entrega del Museo de Quilpué.
- (9 de septiembre de 1981). Un museo y red de televisión inauguraron ayer en Quilpué.
- (5 de octubre de 1982). Estudiantes de visita en Quilpué.
- (15 de febrero de 1983). Museo: exhiben holografía.
- (18 de febrero de 1983). Postergan clausura de exposición.
- (24 de febrero de 1983). Alcalde Longton se reunió con los directores de planteles
- (27 de febrero de 1983). "Imagen humana de la Isla de Pascua" mostrarán en el Museo.
- (23 de julio de 1983). Cesarán actividades de Museo de Quilpué.
- (24 de julio de 1983). Enfoque alcaldicio de asuntos de actualidad.
- (5 de agosto de 1983). Declaración de AGECH por el cierre del Museo de Quilpué.
- (6 de agosto de 1983). Alcalde de Quilpué: "Hay que solucionar prioridades".
- Fonck, F. (1910). La lanceta de Quilpué. *Boletín del Museo Nacional de Chile* (tomo II, pp. 48-65). Santiago: Imprenta Universitaria.
- López Azcárate, J. (1993). *I. Municipalidad de Quilpué 1893-1993. Un siglo de historia*. Chile: Municipalidad de Quilpué.
- Navarro, C. (2021). Apuntes sobre la historia y la memoria a través de la imagen. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III (173), 169-183.
- Rodríguez, J. (1982). *Informe Primer Semestre 1982*. Museo de Quilpué.